

Dante. También se estudia los posibles engarces: Raimundo Lida (de origen austríaco, nacionalizado argentino y luego estadounidense, en 1958, tras su exilio antiperonista), uno de los principales introductores de Santayana en el mundo hispánico.

“A los lectores de *Sur*” (320-342): La importancia de la revista *Sur* en la cultura argentina e hispanoamericana, en general, así como una presentación de su máxima impulsora, Victoria Ocampo.

Bernat CASTANY PRADO
Universitat de Barcelona

ESCANDELL, Daniel. *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y Blogosfera*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2014.

Pocas veces una investigación doctoral ha suscitado tanto interés y expectación por la novedad de su tema y la interdisciplinariedad de su enfoque como la del especialista en humanidades digitales de la Universidad de Salamanca Daniel Escandell. A pesar de la formación eminentemente filológica de Escandell, la obra reseñada se muestra ejemplar en el tratamiento de un objeto inabordable desde perspectivas más tradicionales como es la producción literaria en blog. Por ello, sin dejarse llevar por posicionamientos tecnófilos ni odios neoluditas, Escandell recurre a múltiples fuentes y perspectivas –datos estadísticos proporcionados por la industria editorial, la crítica sociológica, la antropología cultural o la filosofía– para alcanzar una visión íntegra e integradora del fenómeno. Asimismo, el corpus textual del libro comprende a autores de ambas orillas del Atlántico. En este sentido, se observa una inequívoca vocación panhispánica, ya que, como escritura digital, esta literatura es analizada dentro del ámbito de la creación en español pero sin atender a las superadas dialécticas centro/periferia, América/España que no tienen cabida en la Blogosfera.

Los límites convencionales de una reseña impiden un desarrollo más completo de los argumentos esgrimidos por Escandell; no obstante, *Escrituras para el siglo XXI* se estructura en tres apartados que siguen un orden lógico: desde el planteamiento general y cartografiado de la sociedad digital al análisis particular del blog como espacio de creación literaria, pasando por un estudio comprensivo del blog en tanto en cuanto productor de socialidad.

El exhaustivo trabajo de Daniel Escandell, consciente de la posición marginal que arrastra el blog dentro de las realizaciones literarias consagradas por la academia, logra situarse a la vanguardia de las inquisiciones teóricas sobre el género junto a otros ilustres especialistas como José Luis Orihuela o el crítico y autor de blogoficciones Hernán Casciari. Así, contra las tendencias más clásicas de la crítica contemporánea que no distinguen entre criterios temáticos y formales a la

hora de reflexionar sobre la literatura digital –siempre bajo la sombra del libro impreso–, Escandell entronca con la cibercultura, la cultura colaborativa y la crítica de la sociedad de la información a través de las lecturas bien asimiladas de pensadores de la talla de Manuel Castells, Henry Jenkins o Javier Echeverría.

En primera instancia, la característica más notoria del *weblog* o blog es la presencia ineludible del “yo” en el diseño de la página personal, los contenidos alojados –ya sean de elaboración propia, en colaboración o enlazados– o el etiquetado y organización de los mismos. De todas formas, este primer estado del blog ha sido superado, al menos en número de usuarios, por las plataformas de microblogging y nanoblogging características de la denominada Web 2.0. De hecho, la relación entre estas dos nuevas vertientes y las redes sociales resulta más que patente al suprimir en buena medida el componente organizado o “tematizado” del blog frente a las posibilidades de expresión inmediata del yo extimista en terminología de la antropóloga Paula Sibilia. Como recoge Escandell: “La red social es, por tanto, mucho menos concreta y no se orienta temáticamente de manera tan clara como sucede con el espacio bitacórico, salvo en los casos en los que se emplea profesionalmente o con una intención próxima para la creación de *marcas yo*” (108).

Evidentemente, la construcción del yo digital influye en la (auto)percepción de la identidad en la red y establece nuevos modos de interrelación del cuerpo o tecnocuerpo con el mundo o ciber mundo. De manera específica, la identidad ya no se concibe como una entidad monolítica sino que en la web se presenta constantemente problematizada. No obstante, no podemos obviar que siempre hemos sido seres mediados por la tecnología, aunque rara vez con el impacto que han producido en la actualidad las TIC.

El blog, en todas sus manifestaciones contemporáneas –fotoblogs, videoblogs, nanoblogs, etc.–, ha convertido al sujeto en “espectáculo del sí mismo” (119), un constructo susceptible de ficcionalización que aspira a ocupar un espacio propio en el que volcar la subjetividad. Curiosamente, como bien señala Escandell, de este deseo de individualización emana una “sensación de identidad constitutiva de una cultura propia” (128) abierta e interconectada opuesta a las lógicas de la escasez y dominio capitalista.

Igualmente, tal como refleja *Escrituras para el siglo XXI*, se ha instaurado sobre Internet una serie de tópicos que han dibujado una imagen de la red como un espacio liso o rizomático igualitario. Esta lectura democratizadora, ampliamente aceptada por las comunidades de usuarios y por los sectores de la crítica más favorables a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, resulta matizable y quizá, sobre este punto, echo en falta un tratamiento mayor en la visión que ofrece Escandell sobre la Blogosfera y la “horizontalidad 2.0” (145). No se puede negar que el lector –receptor– abandona su rol pasivo para abrazar las posibilidades de edición, modificación o, directamente, cocreación que la Web 2.0 ofrece a los cibernautas. Aun así, frente a la supuesta supresión de jerarquías en el

sistema de comunicación digital, los usuarios matizan dicha horizontalidad al establecer sus propios sistemas de mérito y promoción mediante mecanismos de “reconocimiento” explícitos, por ejemplo, en los foros virtuales o en las redes sociales: distinciones, privilegios de acceso, *favstar*, etc.

Finalmente, el último apartado de *Escrituras para el siglo XXI* aborda el estudio del blog como espacio de creación literaria simbiótico entre forma y formato, en oposición a narrativas originarias de otros formatos o “convertibles” a otros espacios sin cambios vinculados a “mediamorfosis”. De manera especial, *Escrituras para el siglo XXI* se centra en la caracterización del género blogonovela dentro de la creación blogofictiva, textualidades de suma importancia para la comprensión de manifestaciones online que encaran cuestiones relativas a la identidad y la utilización de bitácoras digitales como nuevos diarios personales abiertos y públicos con fines ficcionales.

La blogoficcionalidad y la blogonovela nacen de la exploración de las posibilidades literarias del blog. Sin embargo, pese a compartir varios rasgos fundamentales, los términos remiten a producciones diferentes. Por un lado, las blogoficciones carecen de “una estructura narrativa definida, sino que tienen un carácter atomista completo en el que un personaje realiza una exposición extimista sin desarrollo de personajes o una historia” (233); en cambio, la blogonovela se sitúa “a medio camino entre el diario personal, la novela epistolar, y el folletín” (25) en la que el lector asiste al proceso de creación como testigo y cómplice de la ficción. Como afirma el autor, “la blogonovela solo es tal mientras se está ejecutando” (184). Además, al proponerse como un simulacro total en el que el avatar asume el absoluto control sobre la bitácora, “su tiempo narrativo está condicionado al presente real [...]y su tiempo es el de la realidad en la que se ejecuta” (210) para mantener el *hoax* o “engaño” sobre la comunidad de seguidores.

Sobre este punto concreto el autor se muestra especialmente certero. El avatar es algo más que la ocultación del yo tras un *nick*. En estas composiciones, el yo autor queda anulado por el yo personaje. Siguiendo a Escandell, el avatar actúa como una prótesis del yo, “el ente virtual sobre el que se ejerce la proyección del espacio del individuo —y del individuo mismo—, en un mundo que es una simulación de algo inexistente, una hiperrealidad que sustituye el mundo real a través de intermediarios demiúrgicos” (171).

Daniel Escandell, creador, docente y especialista en literatura digital, ha sabido reunir en una obra absolutamente singular las claves teóricas, hermenéuticas y metodológicas para el análisis de la compleja y rica textualidad electrónica en la Blogosfera. Sin lugar a dudas, *Escrituras para el siglo XXI* proporciona al lector, versado o no en las nuevas tecnologías, mapas claros y herramientas conceptuales suficientes para transitar con seguridad por el efímero y cambiante panorama de las letras digitales.

Paulo Antonio GATICA COTE
Universidad de Salamanca